

fenicia. Sigue despues el Nar-*ez-Zerka*, ó sea el rio Azul, que se cree ser el rio de los cocodrilos que cita Plinio como situado en aquella parte, donde todavía existen cocodrilos en los pantanos de la embocadura del rio. Al otro lado de éste, pero para el viajero que viene de la parte de tierra, ocultas por las dunas que hay delante, se encuentran las ruinas de la ciudad de Cesarea, á la cual Herodes el Grande enriqueció con un puerto por medio de grandes construcciones hidráulicas (1). Es posible que esta ciudad tambien haya sido fundada por fenicios, ya que su nombre primitivo parece haber sido Torre de Straton, siendo este nombre la forma grecizada del nombre fenicio Astartyatón. Casi enteramente inculta está hoy la playa monótona y desprovista de árboles entre Caisariye y Jafa, donde se ven las ruinas de Cesarea, cuando en la antigüedad no faltaban allí ciudades, como lo prueban ruinas sueltas, particularmente las de Apolonia, cerca de Arsuf, á quince kilómetros al Norte de Jafa (2). Jafa era llamada por los judíos Jafo, que quiere decir: la gracia, la hermosura; los fenicios la llamaban Jophi, y los griegos Jope y Joppe (3). La situación de este pueblo parece confirmar la opinión de algunos autores de la antigüedad que consideraban á Jafa ciudad fenicia, porque está en el declive de una Peña de cuarenta y seis metros de altura con la vertiente dirigida al mar. Tiene tambien una especie de puerto, cerrado del lado Oeste por una hilera de arrecifes, pero que sirven mas bien de peligro que de protección para las embarcaciones que entran cuando la mar es brava, lo que allí sucede comunmente. Todos los puertos y radas de esta parte de la costa, y mas todavía de la parte mas meridional, se han empeorado desde la antigüedad indisputablemente por efecto de la corriente marítima costanera, que les ha dejado completamente inservibles; y es indudable que el limo que las corrientes arrastran allí viene del Nilo. Además contribuye al empeoramiento de estos puertos la dirección de los vientos dominantes, que acumulan hácia la costa masas de arena con las cuales se forman luego las dunas. Las ciudades de la gran llanura costanera, llamada la Siria palestinese ó preferentemente Palestina, por el pueblo de los filisteos, llanura que empieza al Sur de Jafa, tenían, casi sin excepción, una situación completamente distinta de la de las ciudades de la Fenicia (4). Las poblaciones mas renombradas de la citada llanura filistea se hallaban establecidas con pocas excepciones en medio de la llanura ó por lo menos detrás de las que se levantaban en la playa. La población mas próxima al territorio judío era Gat, que ha desaparecido completamente, pero todavía puede señalarse el sitio de las otras cuatro ciudades de la Pentápolis filistea, siendo la mas septentrional y la mas situada tierra adentro Ecron, en griego Akkaron, de cuya población y del sitio que ocupó no se ha conservado mas que la forma de su nombre en la palabra Akir. Mas al Sur y mas cerca de la costa estaba Asdod, que quiere decir: *la fortaleza*, y cuyo nombre grecizado era Azotos; hoy se llama Esdud. Siguió á esta población Asclon (Ascalon), la única de estas ciudades situada inmediata al mar, con una rada que probablemente ya en la antigüedad tenia condiciones muy modestas de seguridad

(1) Véase la *Historia del pueblo de Israel*, de Stade.

(2) Arsuf tambien es probablemente de origen fenicio y su nombre Arsuf ó Resuf, una derivación de un nombre de un dios fenicio. Véase Nöldeke en el periódico de la Sociedad Oriental alemana, XLII, página 473.

(3) No es segura la derivación de este nombre. Las explicaciones que se tienen de la era cristiana antigua oscilan entre «hermosura» y «bella vista». Autores modernos han propuesto la traducción de «resplandeciente» ó «reluciente», basando este sentido en la blancura de la roca calcárea de Jafa.

(4) Sobre la historia de la costa filistea ha publicado Stark una monografía minuciosa titulada: *Gaza y la costa filistea*, Jena, 1852.

y profundidad. La ciudad estaba, como dentro de un caldero, rodeada de eminencias y murallas ó baluartes. Tambien era plaza muy fuerte Gaza, que quiere decir: *la fuerte*, llamada hoy Gazza. Distaba del mar, segun Arriano, veinte estadios (tres mil setecientos metros) y estaba situada en la cresta de una colina muy elevada y abrupta. Esta colina, además de las murallas que la circundaban, estaba rodeada de arenas movezizas que impedían la aproximación de enemigos; por manera que los ingenieros de Alejandro Magno declararon la ciudad inexpugnable. Sin embargo, el rey hizo levantar por todo el rededor de la ciudad grandes terraplenes sobre los cuales acercó sus máquinas de sitio y con ellas, á la par que con trabajos subterráneos, conmovió las murallas, á las cuales los macedonios armaron las escaleras y tomaron así la ciudad. Gaza tenia un barrio marítimo separado de la población y que se llamaba Mayumas, nombre que llevaba tambien un barrio de Ascalon (5). Es la ciudad mas meridional de todo el territorio costanero de Siria. Además de las cinco ciudades filisteas confederadas hay que mencionar á Yabne ó Yabneel. Esta ciudad, que ocupaba el sitio de la actual Yabne, á medio camino de Ecron y el mar, parece haber tenido una gran población, por lo menos en la época griega. A ella pertenecía un puerto llamado por los griegos tambien Yamnia ó Yamneia. Al Sur de Gaza empieza el desierto El-Tih, tan pobre en pozos, y territorio fronterizo entre Asia y Africa, que estaba atravesado por el camino de la costa, de tres jornadas de extensión, desde Gaza, pasando por Raphia (hoy Rafa) y Rhinocorura (Calat-el-Arisch), siguiendo la orilla del mar, hasta Pelusium en la desembocadura del Nilo.

Comparando el conjunto de las noticias sobre las comarcas marítimas de la costa de Siria que acabo de exponer, con las descripciones minuciosas de la antigua geografía de Egipto ó de los países del Eufrates, de los cuales hoy tenemos muchas monografías y obras históricas á la vista, chocará muy particularmente la diferencia que vamos á exponer. En estas descripciones se habla preferentemente de hechos sacados de fuentes del mismo país y que constituyen los puntos principales desde los cuales el asiriólogo ó el egiptólogo trata de reconstruir el cuadro de la distribución antigua de las poblaciones, de su situación, origen é importancia histórica, y de la extensión y límites de las diferentes provincias ó comarcas del país. Empezando por los documentos históricos mas antiguos del país, sigue la marcha de su desarrollo en las épocas en que las narraciones de autores griegos y romanos ó de historiadores del pueblo judío completan y explican los resultados que ha sacado de los monumentos. De esta manera los egiptólogos ó asiriólogos pueden describir el respectivo país dividiendo su trabajo en períodos ó épocas.

Pero solo en casos muy contados y especiales puede seguirse un método análogo en las investigaciones sobre la antigua Fenicia. Seria posible, por ejemplo, basándose en los textos egipcios, en los cuales se menciona á Tiro, investigar la topografía de Tiro y hacer seguir á esta investigación los datos contenidos en las inscripciones cuneiformes y en los fragmentos de Menandro, sacados de los anales tirios; pero no puede formarse ninguna descripción eslabonada del estado de la Fenicia en algunos períodos de su historia, ni siquiera hay medio de presentar un cuadro sinóptico un tanto completo del número y distribución de las poblaciones fenicias en esos períodos. La razón es que la base de nuestro conocimiento de la Fenicia no proviene de fuentes fenicias, sino

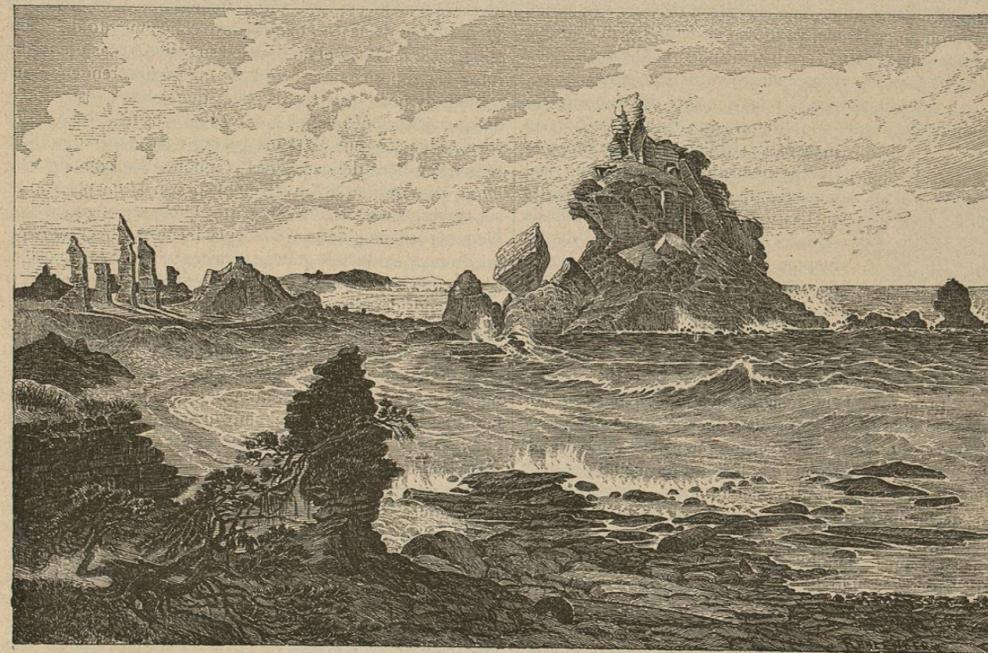
(5) Movers supone erróneamente que este nombre significaba en lengua egipcia una población junto al mar; pero esto es imposible por razones gramaticales; no es nombre sacado del egipcio, sino que es fenicio y se llamaba propiamente Maijarná, lo que significa *agua de mar*. Véase Jorge Hoffmann en el *Boletín Numismático*, IX, Berlin, 1882.

principalmente de escritos griegos y romanos, sobre todo de obras geográficas escritas mucho tiempo despues de haber empezado la dominación persa. Casi todos los pormenores que se sacan de las demás fuentes tienen poca conexión entre sí y necesitan en su mayor parte ser explicados, en lugar de caracterizar y darnos á conocer el terreno en que se movió la historia mas antigua de los fenicios.

Por esto nos tenemos que contentar con la imagen de la Fenicia que resulta de los datos de los antiguos, y que por supuesto solo es un reflejo tardío y defectuoso de lo que existió anteriormente. La traducción meramente científica es en gran

parte pobrísima, y solo en parte se funda en relaciones de testigos oculares que por lo menos describieron las circunstancias que existieron en su tiempo. Estas circunstancias, que son justamente las que nos importan mas y que en todas las relaciones que han llegado hasta nosotros se referían á un pasado muy remoto, forman, si así puede decirse, un fondo velado del cuadro, y únicamente la pasada magnificencia de las ciudades de Sidón y Tiro arroja una benéfica luz sobre todo él.

Al querer hacer una distinción entre las poblaciones de la costa de Siria, separando de las demás las de origen fenicio



Ruinas de Cesarea.

y sometiéndolo para esto los datos de los antiguos á un examen minucioso, se observa desde luego que en muchos casos es imposible una división rigurosa. Aunque el nombre de Fenicia significa originalmente un país habitado por fenicios, no puede servir como dato la extensión que se le ha dado; porque á menudo resulta, como ya se ha dicho antes, que este nombre sirve frecuentemente para marcar un límite político de una época muy posterior, ó como sucede en otros casos, se aplica solo á una circunscripción administrativa. Tambien hay que tener en cuenta que son puertos de mar todas las poblaciones cuyo origen fenicio es muy dudoso, á pesar de lo que dicen los antiguos cuando atribuyen su fundación á los fenicios ó cuando las comprenden en la Fenicia. Bajo la protección y la influencia niveladora de un largo período de dominación extranjera, habíase establecido allí emigrados fenicios y allí habían adquirido con el comercio una situación holgada; y la opulencia les había dado consideración é influjo, y, finalmente, preponderancia sobre los habitantes primitivos. Había, pues, motivo para considerar como ciudades de fenicios esta clase de poblaciones, sobre todo si al principio estaban habitadas por pobres pescadores y despues de la inmigración de comerciantes fenicios, como

muchas veces habrá sucedido, se habían hecho grandes ciudades de comercio (1). Es evidente que los descendientes de los inmigrantes fenicios tuvieron buen cuidado de representar á sus antepasados como el elemento dominante desde el principio y como los verdaderos fundadores de las poblaciones; pues está probado que en tiempo de los Seléucidas y posteriormente, las poblaciones fenicias, como si se tratara

(1) Esta parece haber sido la marcha del desarrollo de las poblaciones al Sur del monte Carmelo y principalmente de las situadas en la costa filistea. Es digno de notarse que Estrabón, despues de haber descrito las circunstancias del país, en cuya descripción pasa de Norte á Sur siguiendo la costa, dice al llegar á Pelusio: «Esta es, pues, la Fenicia.» En la época de la cual tuvo Estrabón sus noticias, todos los pueblos marítimos con puerto, hasta los de la costa filistea, tenían evidentemente una población en su mayor parte fenicia. Imposible es comprobar desde cuándo se halló en situación dominante esta población, y desde cuándo los fenicios principiaron á establecerse al Sur de Jafa, pero seria grande error creer que este estado de cosas existía ya en todo el tiempo de la antigüedad. Probablemente fué éste resultado de la época persa, si bien es tambien posible que antiguamente existieran las mismas circunstancias, solo que los filisteos las hicieron desaparecer y desde que decayó su poder, los fenicios volvieron á apoderarse pacíficamente de los lugares marítimos de la costa filistea, tanto mas cuanto que la población en el fondo tenía el mismo origen desde un principio.

de un privilegio que diese á sus poseedores las atribuciones mas vastas, rivalizaban en sostener la gran antigüedad de su origen y disputaban entre sí sobre cuál era mas antigua. Al principio se disputaron Tiro y Sidon la superioridad de categoría, y despues la disputa acabó en la de la mayor antigüedad de origen. Este ejemplo encontró imitadores desde el tiempo de los Selúcidas en ciudades de menor importancia, y solo así se explica que hasta una poblacion como Laodicea, ya fuese la que estaba cerca de Tiro ó la situada junto al mar, hiciese valer en sus monedas su pretension de ser una «madre de Fenicia.» Ni los griegos ni los romanos sometieron jamás á la crítica las tradiciones corrientes en las diferentes poblaciones, antes bien aceptaron de buena fe lo que les contaron en cada una, ya fuesen los naturales del país, ya los griegos que se habian establecido en aquellos pueblos, ya bárbaros grecizados que se aplicaron adrede á pintar las cosas en un sentido erróneo. La mayor parte de las noticias ó pretendidos datos que adquirieron aquellos autores de esta



Moneda de Ascalon (tamaño del original).

manera, se perdieron muy pronto, y lo que ha quedado son muy pocas relaciones completas, algunas indicaciones sueltas y valiosas y una multitud de noticias breves, sin mencion de las fuentes. De todos modos, se ha perdido todo lo que hubiera podido referirse á esas fuentes, y muchas de estas noticias están tomadas únicamente de comentarios.

Examinando el asunto mas de cerca, resulta que no solamente el nombre de Fenicia significó gradualmente entre los antiguos un país de inciertos límites, sino que desde muy temprano sucedió lo mismo con el nombre del pueblo fenicio, si bien este nombre no se aplicó á otro pueblo distinto; porque jamás designó á otro pueblo sino al llamado en los cantos de Homero: hombres de Sidon, es decir, que siempre significó individuos del pueblo que poseía á Sidon, Tiro y las costas cercanas. Esto no impidió que los griegos, despues de haber conocido directamente los territorios marítimos de Siria, formaran una idea incompleta y provisional de la gran variedad de pueblos que dominaban en ellos. Prueba de esta verdad es el mismo nombre de Siria, que todavía en la actualidad lleva aquel país, y que viene de los griegos, que designaron con esta palabra, corrupcion de *asirios*, como se llamaban los antiguos dueños de aquellos países, á todos los habitantes que vivian en el territorio comprendido entre el Asia mayor, el Egipto, la costa de Siria y el golfo Pérsico. Por la misma razon no es de extrañar que los griegos se cuidaran al principio muy poco de distinguir entre los diferentes pueblos á quienes designaban con el nombre de sirios, que se aplicaba muy particularmente á los que habitaban á lo largo de la costa, como resulta sobre todo de una observacion de Herodoto. Este autor, deseoso de ilustrar á sus compatriotas sobre el origen de los dioses que adoraban, dice que el culto de Afrodita data de la ciudad de Ascalon y como prueba añade que segun sus informes se habia hallado en dicha ciudad el santuario mas antiguo de la citada diosa, cuyo culto habia sido trasladado á Chipre, segun decian los habitantes de esta isla, y que el santuario de Citeres habia sido construido por fenicios, pues que estos habian llegado de aquella parte de la Siria. Verdad es que para Herodoto la Siria significaba un país dilatadísimo; pero se ve que satisfecho de haber demostrado la verdadera patria del culto de Vénus, no recuerda que él mismo dice en otro lugar de su obra que la ciudad de Ascalon no pertenecía precisamente á los fenicios sino á los sirios de Palestina, es decir, al pueblo filisteo.

## 6. Origen de los fenicios.

No debemos sino en pequeñísima parte á los restos de la literatura histórica y geográfica de los griegos y romanos los hechos que nos ilustran poco ó mucho respecto de la clasificación etnográfica de los fenicios; la mayor parte son resultado de la investigacion del Antiguo Testamento y de los monumentos de la escritura y lengua fenicias.

Las inscripciones fenicias demuestran que la lengua que habló este pueblo pertenecía á la gran familia lingüística semítica, y al grupo semítico septentrional, del cual formaban parte el arameo, el asirio y el hebreo, y que dentro de este grupo el fenicio era mas afin al hebreo que á los otros. Por supuesto que jamás se logrará otro conocimiento de la lengua fenicia mas que el fundado en sus puntos mas esenciales sobre las suposiciones metódicas que se desprenden de los contados y poco instructivos restos que se han conservado, y de las inscripciones de los nombres propios fenicios y de los vocablos sueltos que citan los griegos y romanos y que Plautus pone en boca del cartaginés Hannon en su comedia *Poenulus*, para excitar la risa del público con el chapurrado de sus versos yámbicos. Por otra parte el hebreo antiguo es tambien una lengua muerta y conocida incompletamente. A pesar de esto, existe tan grande concordancia en los vocablos como en la sintaxis entre el fenicio y el hebreo, que deben ser ambos considerados como dos dialectos de un mismo idioma (1). Es la misma lengua que habló, segun está probado, la tribu de Moab y que probablemente hablaron tambien la tribu de Edom y los hijos de Amon, ó sea los amonitas. Si no existiera nada de la literatura del pueblo judío, no se llamaría su lengua la hebraica, sino que la designaríamos con el nombre de dialecto de la Fenicia. Los fenicios no tuvieron solamente la misma lengua que las tribus de Israel, sino tambien la misma que las tribus que los hijos de Israel señalan como afines suyas (2), pues el hebreo ó fenicio era tambien la lengua de los habitantes de los territorios al Oeste del Jordán que ocuparon los israelitas, es decir, que era la lengua de las tribus cananeas que se sometieron á aquellos invasores, como lo prueban la forma y significacion de los nombres de lugares en cuanto permiten una explicacion, y tambien la significacion de los nombres de los reyes filisteos que se citan en las inscripciones asirias. De aquí se deduce que aquella lengua era igualmente la de los filisteos, esto es, la del país de Canaan en su acepcion mas lata; por manera que el dominio de esta lengua abarcaba toda la costa fenicia y la meridional que la sigue y casi todo el país montuoso limítrofe de uno y otro lado del Jordán, desde el Norte del país de Galaad hasta la orilla Sudeste del mar Muerto, y con toda probabilidad además una gran extension de terreno al Sur del

(1) Véanse sobre la lengua fenicia en general Teodoro Nöldeke: *Las lenguas semíticas, bosquejo* (Leipzig, 1887, págs. 25 á 27). Guillermo Gesenio en su obra: *Scripturae linguaeque Phoeniciae Monumenta quotquot supersunt edita et inedita*, I-III, Leipzig, 1837. El primero ha creado una base para la investigacion del fenicio, si bien estas investigaciones solo han encontrado fundamento sólido en la obra de Pablo Schroeder: *La lengua fenicia*, proyecto de una gramática con muestras de la lengua y escritura (Halle, 1869). Levy publicó en Breslau un diccionario.

(2) Me refiero al testimonio de los israelitas tomándolo como hipótesis probable, ya que la agrupacion de Israel y de los pueblos de Moab, Amon y Edom, solo se deduce de hechos históricos y políticos, no de hechos etnográficos, como hace notar Meyer en el *Peribádo para las ciencias del Antiguo Testamento*, VI, Giessen, 1886, págs. 11 y 12. Su afinidad etnológica no resulta probada y solo puede admitirse como cierto que la lengua de Moab era el hebreo; lo que no autoriza á decir lo mismo respecto de Amon y Edom, ni aun por el hecho de que algunos individuos de estas tribus vivieron en tiempo de los reyes entre los israelitas gozando de los mismos derechos.

mar Muerto. En toda esta extension de territorio vivian, desde tiempo inmemorial, tribus de condiciones históricas muy diferentes, unas desde remotos tiempos sedentarias con su civilizacion correspondiente y otras que jamás habian pasado del estadio de la vida nómada, pero todas unidas por el lazo de lenguas afines.

¿Cómo debe explicarse este hecho? ¿Debe atribuirse la afinidad de lenguas á un origen comun ó á sucesos históricos? Seria prematuro contestar á estas preguntas definitivamente, declarando de esta manera concluidas las investigaciones, que por ahora giran únicamente alrededor de explicaciones posibles. Las soluciones propuestas hasta ahora son, en su mayor parte, opiniones que ni pueden probarse ni refutarse rigurosamente. Me limito á exponer algunas reflexiones que deben ser principalmente atendidas para contestar á aquellas preguntas.

Ante todo es menester tener presente que en casi todas las regiones del Oriente en las cuales, como sucedia en Palestina, se tocan inmediatamente la tierra cultivada y el desierto, se observa aun hoy día que una parte de los habitantes vive en ciudades y del producto del comercio y de la agricultura, mientras otra parte del mismo pueblo vive sin moradas fijas principalmente del producto de sus ganados. Infinitas veces se ha explicado, y aquí no lo repetiremos, que en razon de estas circunstancias se han creado dentro de un mismo pueblo contrastes que principalmente consisten en que para el nómada la pureza de raza, ó sea de sangre, es un bien mucho mas apreciable que para los individuos que viven en las ciudades, con los cuales no quiere tener un parentesco directo. Estos contrastes se van nivelando sin cesar y por otra parte vuelven á renovarse continuamente por la inmigracion de individuos y familias, que pasan de esta manera de la vida nómada á la sedentaria, de la cual adoptan las costumbres y género de vida á que obliga la residencia en poblaciones fijas. Hoy día se admite poco menos que generalmente, que la conquista de las comarcas de este lado del Jordán por los hijos de Israel, fué en realidad una toma de posesion por medio de la inmigracion de los israelitas en las ciudades de este territorio y una transformacion gradual de tribus nómadas en habitantes de ciudades y en agricultores. En este caso no hay necesidad ninguna de suponer que los hijos de Israel hayan hablado antes de la inmigracion otra lengua distinta de la que hoy se llama hebrea ni que la adoptaran al tomar posesion del país de Canaan y fundirse con sus habitantes por medio de casamientos y comunidad de intereses. Algunos han querido presentar esta suposicion como muy probable; pero por el contrario, es tanto mas improbable cuanto que en realidad el establecimiento de los hijos de Israel en Canaan se efectuó, en general, pacíficamente, como parece segun todos los indicios. Por otra parte, tal suposicion obligaria á suponer una cosa análoga tocante al pueblo de Moab, cuya lengua era tambien la hebrea, es decir, que no habria sido el hebreo la lengua de este pueblo, sino la del pueblo de los Emim, que, segun cuentan, habitó el país que ocupó en tiempo histórico el pueblo de Moab; y lo mismo podria decirse tocante al pueblo de Edom y hasta de los hijos de Amon. Resulta de esto que la suposicion de haber cambiado los israelitas su lengua antigua por la de los cananeos, produce solo dificultades, y en el fondo la cuestion en lo principal queda existente, y es que la lengua fenicia era la lengua algun día dominante no solo en la costa fenicia, sino tambien en toda la Palestina, incluso el país al Este del Jordán. Si resulta probado ser posible que individuos de un mismo pueblo y de una misma lengua se dividan en nómadas y sedentarios, lo cual debe considerarse, en efecto, demostrado, desaparece tambien el escrúpulo que ha

dado lugar á la opinion del cambio de lengua de los israelitas, porque esta opinion se basa ante todo en la idea de que dentro de un mismo pueblo no pueden tener el mismo origen tribus tan diferentes por su género de vida y sus manifestaciones históricas como los fenicios, á quienes tanto debe la civilizacion del género humano, y los pobres nómadas sin historia que en el país al Este del Jordán vivian de sus rebaños con su civilizacion rudimentaria. En esta opinion se ve todavia la vetusta doctrina que supone que la humanidad se desarrolla de una manera fija é invariable y que los grados de desarrollo como los ha querido arreglar un sistema filosófico, no son ideas vanas de pura escuela, sino que buscando deben encontrarse en la historia representados por pueblos enteros.

Se han querido explicar los hechos suministrados por el estudio de las lenguas, con la especie de que los fenicios y los cananeos del país israelita no eran semitas por su origen, es decir, que el dialecto semítico que hablaron en tiempo histórico en comun con los israelitas, no habia sido su lengua primitiva, sino una lengua adoptada de los israelitas; que la comunidad de lenguas de ambos pueblos solo daba á entender que los fenicios habitaron durante largos períodos prehistóricos un país en el cual tenian por vecinos pueblos semíticos, entre ellos el que despues fué el israelita, y que en aquel largo tiempo habian adoptado no solamente un dialecto puramente semítico, sino tambien muchos rasgos del carácter de los semitas. Como pura suposicion que se basa en sucesos prehistóricos de un período primitivo, no nos detendríamos á refutarla si no se aprovechase para explicar circunstancias históricas y noticias que se dicen tales. El origen de esta suposicion es en el fondo la letra del texto del décimo capítulo del Génesis, que lleva indicios claros de repetidos arreglos y de interpolaciones; es decir, la llamada lista mosaica de los pueblos, en la cual Canaan no se halla mencionado entre los hijos de Sem, sino que se le cita en union de Kus, Mesraim y Phut, como hijo de Cam; de cuyos nombres designa Mesraim á los egipcios, Kus á los pueblos de la Nubia actual, mientras Phut significaria probablemente la Libia. En lugar ahora de investigar cómo Canaan se ha colocado entre los citados hijos de Cam, se ha admitido la lista de los pueblos en su forma actual como un documento seguro para los etnógrafos, y se ha hecho todo lo posible para aducir pruebas de la exactitud de esta lista, con lo cual se ha aumentado aun mas la confusion. Del versículo octavo del capítulo diez, se ha inferido que puede ser solo una añadidura ó interpolacion posterior en la lista de los pueblos, el pasaje segun el cual Kus, además de significar á los nubios, era tambien el nombre de los babilonios; y á consecuencia de esto se ha inventado una rama enteramente nueva, la de los pueblos kusitas. Esta rama de pueblos comprende á los que hablaron en tiempo histórico puramente dialectos semíticos, y que siendo igualmente afines á los semitas y á los camitas formaban, no obstante, segun su origen, entidades de pueblos separados. A estos kusitas se supone, segun esta teoría, pertenecian tambien los cananeos del país israelita y los fenicios. A todas estas teorías retrospectivas referentes á la época primitiva, en la cual los camitas y los kusito-semitas vivian unidos, influyendo los unos en los otros, ha quitado la base Julio Wellhausen, que ha probado que la tradicion mas antigua de los israelitas daba á Noé por hijos á Sem, Jafet y Canaan; de modo que Canaan era hermano de Sem.

Para confirmar las suposiciones que con este descubrimiento han perdido su base, se habia dicho que los fenicios, considerados desde el punto de vista de la fisiología de los pueblos, se habian mostrado, segun se pretende, completamente diferentes de los demás pueblos semíticos; pues á las